

Capítulo Segundo

El Romanticismo alemán como fuente del Nacional Socialismo

El romanticismo fue un movimiento filosófico que se originó en Alemania a fines del siglo XVIII como reacción al racionalismo de la Ilustración traída a Alemania por la Revolución Francesa, de igual manera se desarrolló como reacción hacia el neoclasicismo. Se desarrolló fundamentalmente en la primera mitad del siglo XIX, extendiéndose desde Alemania al resto de Europa. El romanticismo alemán fue una reacción contra el “espíritu racional” expresado por el racionalismo “hipercrítico” de la Ilustración y el neoclasicismo, y favorecía, ante todo, la “supremacía del sentimiento frente a la razón”; la “fuerte tendencia nacionalista de cada país”; la del “liberalismo frente al despotismo ilustrado”; la de la “originalidad frente a la tradición grecolatina”; la de la “creatividad frente a la imitación neoclásica”; la de la “obra imperfecta, inacabada y abierta frente a la obra perfecta, concluida y cerrada”. Es propio de esta filosofía alemana un gran aprecio de lo personal, un subjetivismo e individualismo absoluto, un culto al “yo fundamental” y al *Volkgeist* o “carácter nacional” frente a la “universalidad y sociabilidad” que indica la Ilustración en el siglo XVIII. El romanticismo alemán representa el auge de lo nacional y de su elemento constitutivo definido como nacionalismo, que nacen como una reacción a la cultura francesa del siglo XVIII, de espíritu clásico y universalista, dispersada por toda Europa mediante Napoleón I Bonaparte.

El romanticismo alemán retoma lo elemental, lo primitivo, la fuerza desencadenada, con connotaciones negativas respecto de lo armónico, al convencionalismo académico, de imitación de los modelos franceses; retoma

las antiguas culturas bárbaras de la Edad Media, en vez de en la Antigua Grecia o del Imperio romano, su inspiración. La versión más extrema del romanticismo “no respeta ni asume ninguna tradición” anterior:

“Lo original” de los románticos no está precisamente en la inocencia (al contrario, con el paso del tiempo el sentido del pecado y del mal llegan a ser un elemento constitutivo de la mentalidad romántica), sino en lo vital, que lleva consigo, junto a la posibilidad de la culpa y de la degeneración, la de la redención y el renacimiento. [...] Lo que es común ... es la actitud polémica respecto del racionalismo, el cual con sus convenciones y sus leyes había puesto orden a los fenómenos del mundo, pero al mismo tiempo no había sabido descubrir un significado que fuera más allá de la descripción superficial del fenómeno; con lo cual las relaciones interhumanas eran reducidas a “leyes” mecánicas como si se tratase de las del mundo ficticio, por lo que se hacía imposible explicar la vida que late incluso en la materia inorgánica, y que de ahí se induce a formar el organismo, natural y social.¹

Se tienen antecedentes de que el romanticismo nace en el sectarismo pietista del espacio “colonial” protestante (Silesia y Prusia), o en los núcleos masónicos de los rosacruces en el área católica (francesa, renana, bávara). Lo que es un elemento constante en los antecedentes del romanticismo alemán, es su contraposición hacia occidente; esto es, contraposición hacia el orden intelectual impuesto en Francia: el racionalismo. Así, a finales del siglo XVIII, el romanticismo se transforma en filosofía, en movimiento antirracionalista de los prerománticos. Es de hacer notar el razonamiento que hace el teórico político Jean-Jacques Rousseau: “El derecho natural, en su forma más extremista pretende el restablecimiento de una ley originaria; pero ésta, en definitiva, solamente podía expresarse claramente a través del testimonio conjunto del

¹ Claudio Cesa. *Diccionario de Política*. Siglo Veintiuno: Madrid, 1997. p. 1424

corazón y de la razón, en aquellos hombres que la civilización urbana, mercantil y cortesana todavía no había corrompido radicalmente”.²

Por lo tanto, el romanticismo alemán busca poner en su lugar de honor a la lengua original, considerada cargada de connotaciones semánticas perdidas; el espíritu del pueblo y su carácter nacional (claros ejemplos son el *Volk* y la *Kultur*); lo íntimo de una personalidad, tanto colectiva como individual; una nueva “mitología”, retomando en gran parte la propia de la Edad Media, fundamento a su vez de una nueva poesía; y, la continuidad del desarrollo histórico. Es el iniciador del movimiento romántico alemán, en la segunda mitad del siglo XVIII, el *Sturm und Drang* (Tormenta e Impulso), que inicia como reacción al extremado racionalismo del *Aufklärung* (Ilustración alemana); y de igual manera, es un antecedente del romanticismo, ya que se basa en la “individualidad”, en lo “subjetivo” y en los “sentimientos” sobre la razón.

Este conjunto de elementos constitutivos del romanticismo alemán mantiene otro elemento de carácter político, esto es, una oposición sucesiva al despotismo ilustrado, al gobierno jacobino y al napoleónico, al sistema de Metternich. Así, el romanticismo en Alemania manifiesta el interés por el retorno a la naturaleza con un acentuado irracionalismo contra la razón. Surge el romanticismo político como una identificación entre él y la derecha política; esto es, una política “científica”, elitista, donde los fascismos europeos evocan lo “clásico” de los grandes imperios, con un elemento constitutivo de éstos que es el modo tecnocrático de la moderna organización militar-industrial, organización, opuesta al modelo “pintoresco y desordenado” de la vida preabsolutista.

² *Ibíd.*

El romanticismo político alemán tiene connotaciones de la ideología fascista: el culto de la empresa heroica y de la muerte hermosa, el uso de ceremonias que difunden entre los participantes el sentido místico de una comunión con la tierra y los muertos; rescate, puramente, de lo germánico medieval, propias de los reinos germánicos:

Ya en 1934, el historiador de las religiones Mircea Eliade se preguntaba cómo un movimiento político pretendidamente revolucionario como el nazismo podía asimilar una mitología tan pesimista como la germano-nórdica, que concluye forzosamente en el Apocalipsis del Ragnarök o Destino de las Potencias (en su día cuestionablemente traducido por Karl Simrock como Götterdämmerung o “crepúsculo –u ocaso- de los dioses”), y que supone la lucha final entre héroes y monstruos, con la derrota definitiva de los primeros y la destrucción final del mundo.³

Se utiliza una relación social “mecánica” como instrumento de movilización de masas. En cuanto a esta relación social “mecánica”, o sea basada en criterios funcionales, se estructura en una relación “orgánica”, donde individuo y grupo cooperan entre sí o con los demás. El romanticismo alemán no aceptan la distinción que se hace en el absolutismo entre lo público y lo privado; tampoco aceptan una relación de mera subordinación, ya que sería “atomístico” o despótico. Para el romanticismo político alemán no importa que existan “garantías”, ya que son inútiles porque se fundan en leyes escritas y llevan a la anarquía o a la tiranía. La relación social “mecánica” es un contexto social en el cual el individuo encuentra satisfacción por medio de un vínculo de amor, que es, al mismo tiempo, un sentimiento de dependencia, realizando, en consecuencia, naturales y evidentes los deberes y la articulación de los grupos a los que pertenece: la familia, el grupo, la tierra, el estado; siendo, éstos los

³ Sala. Op Cit. p. 88

contextos, intercomunicables y relacionables, entre los cuales hay equilibrio y armonía.

Ahora, redactaré los antecedentes que el romanticismo político en Alemania toma en tiempos posteriores a los redactados. Esta filosofía, fue un movimiento que se originó en el último decenio del siglo XVIII, proviene sociológicamente de eclesiásticos y funcionarios alemanes que eran los que mantenían las estructuras del estado territorial. Manifestaban que mientras sus padres se habían contentado con desempeñar funciones subordinadas y habían puesto su honor en el servicio, ellos, los románticos políticos alemanes, se colocaban en otro nivel, manifestando: “Debemos ir más allá del estado, porque todo estado está obligado a tratar a los hombres libres como engranajes de una maquinaria”.⁴

Es de hacer notar, que aunque en tiempos futuros la ideología nacionalsocialista sería contraria a la Revolución Francesa, en esta época esta revolución gala era vista, por los románticos alemanes, como positiva, ya que ven en ella el ascenso de una generación joven y la ruptura de los viejos cuadros, que en Alemania parecían muy lejanos. De igual manera, se toman en consideración los razonamientos kantianos sobre la regeneración de la moral, pero sobre todo las obras del gran idealista de la realidad y de la acción moral, Fichte (sin embargo, aún dirigiéndose a un objetivo de regeneración moral y cultural más que política). Así puedo notar que el romanticismo alemán, en su primer periodo, no idealiza metas políticas concretas aún, metas hacia la discusión de las formas institucionales y sobre los problemas sociales existentes. En Francia tenía ya un carácter político fundamental:

⁴ Cesa. Op Cit. p. 1426

En aquellos años incluso la cuestión nacional carecía de relevancia especial, y los planteamientos se hacen más bien, desde un punto de vista cosmopolita, por una renovación del género humano, a la cual los alemanes contribuían con sus ideas, así como los franceses lo habían hecho con la acción política.⁵

Estos elementos constituyen una transformación ideológica; transformación que se representa como la mutación de la cultura como un concepto universal común a la humanidad, hacia una cultura como representación del espíritu místico del pueblo, la sangre y la tierra a la que pertenece el individuo. Con estos elementos surge el romanticismo alemán a través del *Volksgeist* (espíritu del pueblo o carácter nacional):

[...], la idealización nacionalista de la visión de Tácito condujo a la creación de la figura alegórica de Alemania, que, bajo el nombre latino de Germania, mostraba a una mujer con escudo y espada desenvainada, en clara oposición a la Marianne francesa, representación conciliadora de la República tocada con el gorro frigio y portadora de un nivel y de una pica con la punta hacia abajo. Desde las guerras contra Napoleón, Germania solía ser representada escudriñando la orilla occidental del Rin, dispuesta a defender el territorio alemán de nuevas incursiones del enemigo francés.⁶

Herder fue quien utilizó el concepto de *Volksgeist* en su obra *Andere Geschichte Philosophie* (Otra Filosofía de la Historia). Herder da las bases para este nuevo esquema de razonamiento y da el estereotipo de poeta-filósofo que prevalecería en Alemania durante toda la época romántica. Herder se convirtió en: “Él campeón de la intuición contra el análisis, de la fe contra el intelecto, de la historia contra la ciencia”.⁷ El cambio de rumbo se produjo con el inicio del siglo XIX, donde el espíritu alemán se distancia de los resultados

⁵ Ibíd. p. 1426-1427

⁶ Sala. Op. Cit. p. 118

⁷ H. S. Reiss (ed). *The Political Thought of the German Romantics*. Basil Blackwell: Oxford, 1955. p. 2

que la Revolución Francesa produjo, y por la política de poder establecida, primero, por la República y, después, por el Imperio francés en relación con Alemania. Es necesario citar a Görres, quien reconoce la necesidad de lo que había sucedido:

Francia, para garantizar su existencia frente a los peligros que la amenazaban por todos lados, ha hecho lo que en casos parecidos el hijo de la naturaleza [...] Con este movimiento se ha salvado de caer en el precipicio que la amenazaba, pero se ha colocado al mismo nivel que los otros estados, y su revolución ha perdido aquel interés universal cosmopolita por el que había hecho suya, en un primer momento, la causa de todos los pueblos.⁸

Basándome en la cita anterior, soy testigo del conflicto europeo. Por un lado, la idea de una revolución que tenía como objetivo la universalidad y que por el contrario se había instaurado en una nación. Y, por el otro lado, las exigencias de sobrevivencia de los otros pueblos como entidades autónomas. Veamos como nos lo explica la siguiente cita textual:

La Revolución Francesa y las Guerras Napoleónicas habían difundido por la mayor parte del continente europeo el concepto de democracia, extendiéndose así la idea de que las poblaciones que compartían un origen étnico, una lengua y unos mismos ideales políticos tenían derecho a formar estados independientes. Sin embargo, el principio de la autodeterminación nacional fue totalmente ignorado por las fuerzas dinásticas y reaccionarias que decidieron el destino de los asuntos europeos en el Congreso de Viena (1815). Muchos de los pueblos que deseaban su autonomía quedaron sometidos a dinastías locales o a otras naciones. Por ejemplo, los estados alemanes, integrados en la Confederación Germánica, quedaron divididos en numerosos ducados, principados y reinos de acuerdo con los términos del Congreso de Viena.⁹

De igual manera indica Cesa: “Los cerebros más lúcidos estaban convencidos de que Alemania solamente podía sobrevivir a condición de una

⁸ Cesa. Op. Cit. p. 1427

⁹ Biblioteca de Consulta Microsoft. Op. Cit.

reforma radical: pero mientras que los políticos optaron por una `revolución desde arriba´, los románticos empezaron a hablar de un nuevo tipo de estado. Novalis, ya en 1789, evocó un estado `individualizado´ en el que la masa fuera animada por el `principio vital´, o sea por el monarca”.¹⁰ Por su parte, Friedrich Ernst Daniel Schleiermacher, no pretendía la creación de un estado como mal necesario o como instrumento cuya única función fuera la de reprimir los vicios humanos. Para él, tenía que ser el estado una representación institucional con el objetivo de asegurar el goce de la vida integral, una entidad colectiva por la que se debe estar dispuesto a sacrificarse. El romanticismo político alemán también clama por la refundación de la *polis* antigua, y otros románticos por la instauración de un estado “nacional”. El de la edad media alemana, para ser preciso, en el cual la autoridad del poder temporal era limitada y guiada por una autoridad espiritual, la de la iglesia.

Puedo encontrar en románticos como Novalis (seudónimo de Friedrich Leopold von Hardenberg) elementos constitutivos del estado prusiano como son el imperio y la iglesia. Pero a diferencia del régimen nacionalsocialista, Novalis, intenta lograr un “concilio europeo”, donde el carácter religioso sería la base para la renovación política, dando como supuesto resultado que todas las demás reformas serían una consecuencia pacífica. Novalis, atribuye al individualismo burgués la responsabilidad de las guerras y de las revoluciones que habían conmovido al mundo. Fue el filósofo alemán Friedrich von Schlegel en su obra *Unterrichtsstunde* (Lecciones), donde se reafirma una *Ständish* (organización corporativa) de la sociedad y una supremacía del grupo de los clérigos, atribuyéndole, a este último, el poder de vigilancia sobre la conducta

¹⁰ Cesa. Op. Cit. p. 1427

de la autoridad laica. Schlegel también estipula una organización política: el imperio, quien garantizará la paz internacional. Schlegel habla aquí sobre la función del imperio como garante de tal paz en pro de la individualidad de las naciones y de las unidades estatales menores.

Se pueden encontrar similitudes entre los románticos y los liberales; similitudes en cuanto a la función de autoridad y contención sobre los límites del estado, la hostilidad al espíritu de conquista y en definitiva la defensa de lo social contra la supremacía de lo político. Lo que diferencia a estas dos filosofías, es que para los liberales, la forma de lo social está en función del interés del individuo, y depende, en todo momento y circunstancia, del libre consenso de éstos. Para los románticos, lo social es algo vinculante para el interés del individuo. Punto decisivo entre estas dos filosofías, es su radical diferencia en el tipo de desconfianza radical contra las pretensiones del poder, que con la burocracia y las asambleas interviene en todas las esferas de la vida, manipulándolas y modificándolas:

Las “revoluciones” que habían visto no parecían promovidas por las fuerzas vivas del mismo cuerpo social, sino esfuerzos de un efecto violento del poder (encarnado indistintamente por un comité revolucionario o por un monarca) para desviar la sociedad de su curso espontáneo, debilitando su resistencia. Para los románticos, los ordenamientos políticos o sociales no se construyen con base en elaboraciones racionales, sino que son más bien el resultado de un desarrollo que es histórico, pero sobre todo “natural”.¹¹

A lo que se quiere llegar, para los románticos alemanes, como ya indiqué, es a la permanencia de los miembros fundamentales del organismo, que debe estar formado por las comunidades humanas: la familia, los grupos sociales, la nobleza, el clero, la monarquía, que son para los ellos instituciones

¹¹ Ibíd. p. 1428

que han existido siempre; éstas se mantienen y aseguran el libre juego de fuerzas éticas y vitales. Éste ideal, sólo se logrará si los hombres participantes se identifican con ellas, desarrollando coherentemente el tipo humano vinculado con estas funciones y sin la posibilidad de un intercambio. Y sólo si existe este vínculo entre los hombres, por una parte y las instituciones, por la otra, se puede hablar de “representación” en un sentido político. Es de hacer notar los indicios del carácter antiparlamentario del romanticismo, en cuanto: “[...] los diputados no son los portadores de la mutable opinión de una agrupación de individuos, sino de los intereses de cuerpos sólidos y permanentes”.¹²

Progresivamente, el romanticismo político alemán se transformó en un movimiento con elementos constitutivos específicos: nacionalismo¹³, necesidad de unicidad alemana y la supremacía del *Volk*¹⁴ (pueblo) alemán sobre los demás. En el estricto sentido, el radicalismo político del romanticismo alemán se empieza a consolidar con las “Guerras de Liberación” que emprende Francia al mando de Napoleón I Bonaparte. Las ideas de la Revolución Francesa se tradujeron frente al romanticismo alemán como formas invasoras

¹² *Ibíd.*

¹³ Ideología política y social que corresponde el concepto de nación con el de Estado. Aunque tradicionalmente se ha llamado nacionalismo al pensamiento político relativo a la consecución de la independencia nacional, para los pueblos y las etnias, el término también corresponde a la actividad de un Estado.

Para la *Weltanschauung*, el nacionalismo sería la cohesión de los alemanes en base a su procedencia étnica, por encima de diferencias sociales de clase; mediante un principio que afirma que la unidad política y nacional deben ser congruentes.

Con la descolonización y la ideología nacionalsocialista que inspiró a Hitler al concepto de nacionalismo, surgió la expresión "nacionalismo revolucionario" para designar procesos de emancipación nacional de distintas clases.

¹⁴ Para captar en su esencia, más que definir, el concepto alemán *Volk* retomo a Peter Viereck en su obra *Metapolitics: From the Romantics to Hitler* (1941), quien indica que se puede traducir, el concepto *Volk*, por “nación” o “pueblo”. Sin embargo, precisa el autor, perdería las connotaciones místicas y románticas del original. Geroge L. Mosse, en su obra *The Crisis of German Ideology: Intellectual Origins of the Third Reich* (1964), capta al *Volk* como la “visión del mundo” alemana en su *Volkish*, es decir, como el conjunto de ideas pertenecientes al *Volk*.

implementadas por el ejército “conquistador” napoleónico. La concepción ideológica de Bonaparte sobre el orden racional y el gobierno ilustrado chocaron fuertemente con la filosofía política romántica alemana. La imperiosa necesidad de unidad alemana, de igual manera chocó con la implementación forzosa napoleónica de crear muchos pequeños estados de lengua germana, todos ellos bajo control francés. El romanticismo alemán se convierte en movimiento político radical, en ímpetu de guerra contra las fuerzas opresoras occidentales, y en la necesidad política de una unificación alemana. Durante el siglo XIX el ímpetu nacionalista romántico e irracional alemán emerge:

El destino, la tragedia del pueblo alemán, hablando en términos generales, consiste en haber llegado demasiado tarde en el proceso de desarrollo de la moderna burguesía. Pero esta afirmación, formulada en términos sobradamente generales, necesita ser concretada históricamente. Los procesos históricos son extraordinariamente complicados y contradictorios, y no puede decirse que el llegar demasiado pronto sea, de por sí, más beneficioso que el llegar demasiado tarde, o viceversa. Basta con echar un rápido vistazo a las revoluciones democrático-burguesas para darse de que sí, por una parte, el pueblo inglés y el francés le llevaron una gran delantera al pueblo alemán por haber ventilado sus revoluciones democrático-burguesas ya en el siglo XVII, el primero, y a finales del XVIII el segundo, por otra parte fue precisamente el retraso de su desarrollo capitalista lo que permitió al pueblo ruso encauzar su revolución democrático-burguesa por los derroteros de la revolución proletaria, sustrayéndose con ello a los sufrimientos y a los conflictos que todavía hoy tiene que afrontar el pueblo alemán. Hay que tener en cuenta, por tanto, donde quiera que el problema se plantee, la interdependencia concreta de las tendencias histórico-sociales; pero, hecha esta salvedad, se llega a la conclusión de que, en lo tocante a la historia actual –contemporánea– de Alemania, el factor decisivo reside, efectivamente, en el retraso del desarrollo del capitalismo, con todas sus consecuencias sociales, políticas e ideológicas.

Los grandes pueblos europeos se constituyeron como naciones a comienzos de la época moderna. Plasmaron su identidad territorial como naciones, sobreponiéndose a la dispersión feudal. Surgió en ellas una economía nacional única, que encuadraba a todo el pueblo y una cultura nacional única, a pesar de la división de clases. En el desarrollo de la

clase burguesa, en su lucha contra el feudalismo, vemos actuar a la monarquía absoluta por doquier, transitoriamente, como órgano ejecutivo de esta unificación.

Alemania siguió, en este periodo de transición, otro camino, el camino contrario. Lo que no quiere decir, en modo alguno, que pudiera sustraerse a todas las necesidades impuestas por el desarrollo general de la Europa capitalista, para desarrollarse como nación por caminos absolutamente propios y peculiares, como han sostenido los historiadores reaccionarios y, la zaga de ellos, los fascistas.¹⁵

Alemania, bautiza su carácter nacional. Este elemento político nacionalista dará la base a la vida social, cultural y política en Alemania por más de un siglo. Es debido a ello que: “El pensamiento social y el pensamiento nacional se unifican bajo el espíritu de los románticos, ya que expresan, de forma diferente, su apego a las formas del pasado germánico: es la historia la que justifica el conjunto de su concepción del mundo”.¹⁶ Sin embargo, existe el problema de la unificación alemana –que llegará a su realización parcial hasta el establecimiento del *II Reich* por el Estado de Prusia a mediados del siglo XIX.- Es un momento clave para el incipiente espíritu alemán, ya que debido a su antepasado imperial, bajo gobiernos autoritarios, ahora, sigue sin cumplir su asignatura pendiente: la unidad política. Aunado a esto último, y como ya he comentado, las demás naciones europeas ya estaban conformadas en estado-nación. Para los alemanes la culpa la tenía occidente: Francia, mediante su filosofía denominada racionalismo. Como consecuencia natural, los alemanes se auto-definieron, en primera instancia, como opuestos a los franceses. Francia, mediante el racionalismo mantenía los siguientes elementos ideológicos: libertad, igualdad, fraternidad. Así es que todo elemento francés

¹⁵ György Lukács. *El Asalto a la Razón: la trayectoria del Irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*. Grijalbo: México, 1983. p. 29

¹⁶ Jacques Droz (e.d). *Le Romantisme Politique en Allemagne*. Armand Colin: Paris, 1963. p. 30

representaría la oposición radical a lo alemán, sería por naturaleza y espíritu algo no-alemán, algo racional. En consecuencia, Alemania regresa su pensamiento romántico hacia su época heroica: a la “auténtica” Alemania, a la dinastía medieval de los *Hohenstauffen*, al Imperio del Emperador Federico I Barbarroja, fundador del *I Reich*, y hacia Federico II el Grande:

De entre todos los mitos nacionales alemanes ensalzados por el nazismo a Federico II el Grande (1712-1786), rey de Prusia, cabe atribuirle el lugar más destacado. En el imaginario popular alemán se ha relacionado desde siempre a Federico –afectuosamente apodado el viejo Fritz- con una férrea disciplina (la famosa disciplina prusiana), con la burocracia (instituyó una moderna administración) y con un militarismo imperialista, y ha constituido desde antaño una figura de culto para los nacionalistas.¹⁷

La *Kultur* alemana entra como un elemento vital en la historia ancestral alemana en contraposición con el concepto racionalista de “civilización”. La cultura es esencialmente alemana, la civilización es occidental; la cultura es romántica, la civilización es racionalista. Para darle honor al imperialismo alemán, tomo los postulados que hace de él Thomas Mann, en su obra *Betrachtungen eines Unpolitischen* (Consideraciones de un apolítico). En esta obra, Mann pondera el carácter del imperio alemán y de su modo expansivo. Esto es, el imperialismo, manteniendo que el imperio es el núcleo de la unicidad alemana y de su diferenciación con occidente:

La diferencia entre espíritu y política contiene la diferencia entre cultura y civilización, entre alma y sociedad, entre libertad y derecho del voto, entre arte y literatura; y el carácter alemán es cultura, alma, libertad, arte, y no civilización, sociedad, derecho del voto y literatura. La diferencia entre espíritu y política es, para mejor ejemplo, la diferencia entre cosmopolita e internacional. El primer concepto procede de la esfera cultural, y es alemán; el segundo proviene de la esfera de

¹⁷ Sala. Op. Cit. p. 146

*la civilización y de la democracia y es... algo totalmente diferente.*¹⁸

Ya anteriormente, aun antes de que la restauración europea otorgara sus resultados, los razonamientos políticos de los románticos alemanes presentaban características “apocalípticas”, una especie de “quietismo resignado”, y también una situación social en la que se empezaba a abrir camino la idea de que Europa había entrado en la fase decadente de su historia. Schlegel empieza a hablar de un “futuro eslavo”. El romanticismo político alemán teoriza en contra del constitucionalismo liberal; del *Mythos* contra el *Logos*:

Las demandas de razón privan al pequeño burgués de su contenido filantrópico; escapando de la ilustración él busca su soporte en el Mythos; pero el Mythos al que él se aferra es falso: confundido deambula tomando el lugar de una religión. Confiando en lo subliminal, el desciende a lo vulgar; del nacionalismo el camino lo guía a la bestialidad; brutalidad, inicialmente un gesto retórico, se convierte en verdadero al final.

*El intelectual se convierte en un anti-símbolo, el “maligno Oeste” engendra la decadencia democrática. Los profesores posan como héroes: el humanismo es distorsionado como un mundano trueque, el socialismo como la corrupción de la gente. Para ser conservador y alemán es imperativo ser reaccionario; el liderazgo se convierte a un nivel de escándalo elitista; el hombre rompe con el confinamiento del humanismo y se degenera en una bestia de presa. El pequeño-burgués equivoca cada oportunidad en dejar el camino erróneo. Logos capitula ante el Mythos de raza, sangre y nación; la palabra “alemán” hace dorado todo.*¹⁹

Al constitucionalismo liberal, los románticos políticos alemanes, lo clasifican como la ideología de la burguesía financiera, iniciando a formular indicaciones sociales en defensa de los pobres, o de los “proletarios” como se

¹⁸ Thomas Mann. *Consideraciones de un Apolítico*. Grijalbo: Barcelona, 1987. p. p. 48-49

¹⁹ Hermann Glaser. *The Cultural Roots of National Socialism*. Croom Helm: London, 1978. p. 97

comienza a precisar. Aquí es donde encuentro la crítica romántica a la revolución industrial; en estricto sentido a la “moderna” economía industrial:

[...] se habla de crisis recurrentes, de disminución de los salarios, de la progresiva concentración de ganancias, de una conjura permanente de los industriales contra los trabajadores dependientes. Los parlamentos –a los cuales solamente se permite acceso a la burguesía acomodada, por restricción censal- legislan en beneficio de los ricos: no es pues de extrañar si las masas, a las que la misma burguesía ha dado el nombre solemne de “pueblo”, recurren a la insurrección armada.²⁰

La continuación en el uso de conceptos lingüísticos románticos son específicos en la *Kultur* presente y posterior en la historia germana. Hitler en su obra *Mein Kampf* (Mi Lucha) y Fichte en la propia, *Reden an die deutsche Nation* (Discursos a la Nación Alemana), utilizan los conceptos de *Volk*, *Gemeinschaft* (comunidad), *Deutsche Geist* (espíritu alemán), *Rasse* (raza). Tanto Hitler como Fichte precisan el carácter de unicidad y de superioridad alemanas. Son elementos constitutivos de la futura ideología nacionalsocialista. Fichte, es un patriota alemán, creado radicalmente por la invasión francesa a territorio prusiano y sus estados alemanes. En su obra *Reden an die deutsche Nation*, Fichte representa el movimiento nacionalista y patriótico del romanticismo político alemán. El nacionalismo alemán se convierte en un culto, y Alemania adquiere la “misión cultural”, por su supremacía espiritual, sobre el resto del mundo:

Nosotros no nos tendríamos entonces produciendo los pretextos para nuestro destino y la guerra no sería librada contra nosotros como negocio, no hubiésemos sido arruinados como un lugar de mercado. Casi una década atrás, antes que nadie pudiera prever lo que nos pasaría, los alemanes eran avisados a hacerse a ellos mismos independientes de los tratados internacionales y a crear un Estado comercial cerrado.

²⁰ Cesa. Op. Cit. p. 1428

*Estos propósitos eran contrarios a todos nuestros hábitos, especialmente, por mucho, hacia nuestra idólatra veneración en acuñar metales, y fue atacado pasionalmente e ignorado. Desde ese tiempo hemos aprendido, obligados por fuerzas exteriores y por el deshonor, a hacer sin eso y muchas cosas más que nosotros estamos seguros que no las haríamos cuando éramos libres y en posesión de nuestro altísimo honor. ¡Si tan sólo pudiésemos medir esta oportunidad cuando el disfrute de estas cosas no nos corrompían, en orden a que corriamos nuestros conceptos para siempre! ¡Si tan sólo pudiésemos reconocer de una vez por todas esas doctrinas engañosas acerca de los tratados internacionales y la manufactura del mundo ser verdaderamente idóneo para lo extranjero y formar parte de la armonía con la cual ha sido librada la guerra contra nosotros, pero ellos no aplican a los alemanes, si tan sólo nosotros pudiésemos reconocer que, después de la unidad de los alemanes consigo mismos, la autosuficiencia interior y la independencia comercial de los alemanes son las próximas mejores intenciones para obtener su salvación y así la salvación de Europa!*²¹

El romanticismo alemán expresa el tema de la relación individuo-todo, rechazando todo proyecto de ingeniería social “moderna” en nombre de la continuidad entre pasado y presente, entre naturaleza y civilización, entre tierra y alma, considerando “engañador” todo propósito de dar la felicidad al hombre aquí y ahora, si la organización propuesta ignora o sacrifica alguna de las funciones que expresan las necesidades fundamentales del hombre. Así, puedo encontrar que en romanticismo alemán existe un movimiento circular continuo, que pasa de las funciones más elementales y primitivas a las más elaboradas y avanzadas, cuando las primeras se transfiguran en las segundas, éstas adquieren su significado y valor cuando vuelven a encontrarse con las primeras. Por lo tanto, para el romanticismo alemán, el productor económico es el que alimenta –de aquí la simpatía o nostalgia, no solamente del Nacional Socialismo, sino de la *Weltanschauung*- hacia los estratos campesinos o por los

²¹ Fichte, en Reiss. Op. Cit. p. 107-108

orígenes campesinos del *Bürgerlich* (ciudadano); el *Soldat* (soldado) que es el que defiende, mientras que el sabio, es el que desempeña la función de custodio de la tradición, como sacerdote o profeta. Platón dogmatizaba lo siguiente:

El análisis del estado demuestra que es necesario que se realicen tres funciones. Hay que satisfacer las necesidades físicas latentes y el estado debe ser protegido y gobernado. El principio de especialización exige que se distingan los servicios esenciales y de ellos se sigue a que hay tres clases: los trabajadores que producen y los “guardianes” que a su vez se dividen, aunque no de modo tajante, en soldados y gobernantes o –si se trata de un solo gobernante- el filósofo-rey. Pero como la división de funciones se basa en la diferencia de aptitudes, las tres clases se basan en el hecho de que existen tres especies de hombres: los que son por naturaleza aptos para el trabajo, pero no para el gobierno, los que son aptos para gobernar, pero sólo bajo la dirección y el control de otros y, por último, los que son aptos para los más altos deberes del hombre de estado, tales como la elección última de los medios y los fines.²²

Así, el romanticismo alemán considera esta función igual a las que tenían las religiones primitivas: la mediación entre la movilidad de la vida humana y la permanencia de las fuerzas cósmicas:

Con todo lo dicho se explica la tenaz hostilidad romántica hacia el mundo desacralizado, que considera y valora la actividad sólo en términos de producción y de resultados; de aquí también arranca la seguridad de que el descubrimiento de un significado será la verdadera garantía de un sano equilibrio social, en el que cada uno se considerará necesario; la idea de que el progreso, de cualquier tipo que sea, transforme radicalmente o suprima estas funciones es lo que la mentalidad romántica no puede aceptar. Puede por tanto ser revolucionaria cuando toma posición contra un sistema carente de relaciones con las “potencias elementales”, o conservadora cuando sostiene que tales relaciones están todavía vigentes y es necesario defenderlas contra la modernización espiritual.²³

²² Platón, en Sabine. Op. Cit. p. 66

²³ Cesa. Op. Cit. p. 1433

Debido a la cita anterior, entiendo, se le atribuye al romanticismo político alemán, la representación de “reacción política” contra la Ilustración; instaurándose, esta filosofía romántica alemana, como oposición patriótica frente a la invasión cultural francesa. Pienso que el romanticismo político alemán se estructuró conservador y reaccionario como ideología nacionalsocialista alemana y, adquiere, sus elementos constitutivos: revolucionariamente nacionalista con un gobierno autoritario y totalitario. Así, el romanticismo político alemán por medio del *III Reich* se estructura como una “revolución conservadora”, más que como una simple reacción, veamos:

*“Revolución Conservadora” significaba el “eterno regreso de lo mismo”, que era un cambio hacia la reafirmación de la vieja fe germana en Barbarossa. La concepción medieval del Tercer Reich fue revivida por Moeller van der Bruck: “El conservador piensa en el Tercer Reich. Él sabe que, justo como el Reich medieval de nuestros antiguos emperadores vive en el Reich bismarckiano, entonces el Segundo Reich resistirá en el Tercero”. Está destinado a ser un Reich de mil años.*²⁴

Es lo que Friedrich Leopold von Hardenberg denominó “una revolución contra la Revolución”. Los románticos querían destruir el estado de las cosas impuesto por los franceses, pero no para regresar al esquema inmediatamente anterior, sino a un pasado lejano, místico y oscuro de grandezas teutonas, en donde reinaba la unidad espiritual del *Volk*. Los neorrománticos como Arthur Moeller van der Bruck y Oswald Spengler, reavivaron en la posguerra los más exaltados sueños de los primeros románticos alemanes. De las cenizas del *II Reich* había de surgir un Tercero, el más espiritual y alemán de todos. En la búsqueda de este objetivo, los neorrománticos alemanes rechazaban la idea de la racionalidad en la acción política (tanto en medios como en fines),

²⁴ Glaser. Op. Cit. p. 128

glorificaban la violencia (no sólo como arma efectiva para conseguir fines, sino por su valor *per se*), y promovían la indiferencia política. Para Gordon A. Craig, la situación era la siguiente: “Eran producto de una combinación de patriotismo, idealismo, nihilismo e irracionalismo”.²⁵ En la primera posguerra, este particular tipo de germanofilia se radicalizó, alcanzando a principios de los años treinta del siglo XIX, límites extremos que produjeron en el irracionalismo el giro del nihilismo al vitalismo. Hitler, aún siendo un profundo revolucionario, requirió siempre a la tradición como fin y medio del nacionalismo. Para él, la autoridad del Estado se debe de la siguiente manera: “[...] reposa sobre una base más firme todavía, la autoridad de la tradición. Y si alguna vez se combinaran el apoyo popular, la fuerza y la autoridad de la tradición, la autoridad podría considerarse inmovible”.²⁶ En palabras del político nacionalsocialista Alfred Rosenberg:

*La grandeza del movimiento Nacional Socialista reside en el hecho de ser la encarnación de la conciencia nacional alemana en ropajes modernos. Por esta razón nos sentimos identificados con toda la grandeza que hacía justificable el orgullo por Alemania en el pasado; por esta razón somos enemigos de todos aquellos que pretendan contaminar la esencia de Alemania.*²⁷

Si analizamos las palabras de los líderes nacionalsocialistas, tales como Hitler y Rosenberg, encontramos una voluntad de cambio, de evolución, de progreso y de revolución. Sin embargo, precisan en la idea de que la nación tiene una conciencia nacional específica, y que cualquier cambio o reforma debe llevarse a cabo dentro del marco de la visión del mundo establecida por dicha conciencia; dentro de la *Weltanschauung* nacionalsocialista. Y la única

²⁵ Gordon A. Craig. *Germany: 1866-1945*. U. Press: Oxford, 1978. p. 486

²⁶ Hitler. Op. Cit. p. 250

²⁷ Rosenberg, en William McGovern. *From Luther to Hitler: The History of Fascist-Nazi Political Philosophy*. Houghton Mifflin: Cambridge, 1941. p. 619

forma de conocer y entender esa visión del mundo, es a través del pasado. Esa es la esencia de una revolución conservadora. En ella, los elementos tradicionales y revolucionarios conviven incondicionalmente. Un concepto fundamental del pensamiento romántico alemán es el de la síntesis orgánica en todos los planos. Esto quiere decir que en la *Weltanschauung* romántica del mundo el todo es mayor que la suma de sus partes, idea opuesta nuevamente al racionalismo occidental. Aplicado a la sociedad, esto se traduce en una supremacía de la nación, el Estado, la patria (o cualquiera otra organización colectiva) sobre el individuo. La *Gesellschaft* (sociedad) es occidental, representa la organización racional de los seres humanos por los seres humanos; la *Gemeinschaft* (comunidad), en cambio, es alemana, representa la unidad monolítica de un grupo de seres humanos por lazos de sangre y raza:

La sangre constituye la sustancia mística sobre la que se asienta el pilar de la cosmovisión nazi. La naturaleza simultáneamente simbólica y biológica de la sangre, entendida como portadora de la raza, permite interpretarla tanto desde la óptica cientifista de la antropología racial como, a la vez, trascenderla y sublimarla hasta atribuirle claras dimensiones místico-religiosas. A través de la sangre se pone de manifiesto el materialismo fundamental de la religión secular nazi, que rinde culto a un concepto -lo ario- que, aún siendo abstracto, halla su encarnación biológica en el cuerpo físico de una comunidad. La sangre es el elemento a través del cual se efectúa dicha encarnación.²⁸

En la tradición occidental, el individuo es tan seguro como la libertad y la propiedad; para los románticos alemanes el individuo debe todo lo que es a la *Volksgemeinschaft* (colectividad del pueblo); esto se representa de la siguiente manera:

Del oscuro vientre del desarrollo, la raza, surge el individuo; al Volk le debe todo lo que es y todo lo que hace;

²⁸ Sala. Op. Cit. p. 327

*participa en el gracias a su nacimiento y es importante sólo porque, temporalmente, encarna sus infinitas potencialidades. Está unido a sus semejantes por la “mística sagrada de los lazos de sangre”. Su formación más elevada es la disciplina en su servicio y su mayor honor es ofrecerse para su preservación y salvación.*²⁹

La “voluntad de todos” se opone a la “voluntad general”. La primera representa la idea democrática de la suma de voluntades individuales de los ciudadanos, mientras que la segunda significa la voluntad indivisible del Estado orgánico por encima de los individuos. Idea que los nacionalsocialistas denominaron: “La voluntad popular”.³⁰ Habría que señalar que los teóricos del Nacional Socialismo consideraban a el Estado *per se* como un medio y no como un fin, pero esto se debe sobre todo a que lo consideraban una etapa anterior al Estado-racial ario, purificado de todo elemento contaminante, y compuesto por un inmenso *Volksgemeinschaft* actuando en perfecta armonía orgánica.³¹ Aquí surgen otros dos términos fundamentales para el lenguaje romántico alemán: *Bult und Boden* (Sangre y Tierra):

*En el tiempo de la añoranza romántica por los paraísos perdidos se interiorizó la antítesis originaria entre germanos bárbaros y romanos civilizados para convertirla en una oposición entre la primitiva cultura rural tradicional y la denostada forma de vida de las grandes urbes, vinculada a la industrialización y el progreso.*³²

Es esta *Weltanshaung* nacionalsocialista que sirve de lazo entre el individuo y el *Volk*, y que conforma la esencia del concepto de raza. El papel que juega el Estado en la concepción romántica alemana del mundo es fundamental. La política, en ese sentido, no es otra cosa que el “arte del

²⁹ Stefan George, en Sabine. Op. Cit. p. 644

³⁰ Rousseau, en Viereck. Op. Cit. p. 32

³¹ “*Un organismo viviente cuyo exclusivo propósito sea el de servir a un concepto elevado*”. Hitler. Op. Cit. p. 183

³² Sala. Op. Cit. p. 336

Estado”, el *Staatskunst* (Arte de Estado) de Adam Müller. Para los racionalistas, el Estado era un mal necesario, pero transitorio. Los románticos alemanes, en cambio, aplicaron libremente al Estado las ideas naturalistas dándole vida propia, orgánica, independiente de los hombres que lo componen. Hitler, como heredero de estas ideas, sostiene que para sustituir a un Estado mecánico: “[...] inherente que sólo desea subsistir en aras de sí mismo, tendrá que formarse un organismo viviente cuyo exclusivo propósito sea el de servir a un concepto elevado”.³³

*Ante todo se mantiene el propósito de conservar la vida de la nación —es el elemento esencial- y uno no debe hablar de una ley para la protección del Estado sino para la protección de la nación: es sobre esta protección de la que uno debe pensar.... En el lugar de esta rígida organización —el Estado- debe establecerse el organismo vivo -el Volk-.*³⁴

Ludwig Jahn, nacionalista alemán, estableció la superioridad del *Volk* sobre el Estado desde los años de las guerras de liberación; indicando en cuanto:

*Si los alemanes han de construir una nación unida sobre una fundación firme, ellos deben buscar hacia lo que era más antiguo y más esencial que el estado —hacia las místicas fuerzas del Volkstum. ¿Qué era el Volkstum sino la interior vida creativa del Volk, quien es por sí solo una manifestación de la creación eterna de Dios? El Volk existe antes que el estado, fue su fundación.*³⁵

Sin embargo, Jahn no descarta por completo la utilidad de un Estado como cemento para el *Volk*, tomando el modelo del Estado militar de Prusia, bajo el control de Federico II el Grande: “Un estado sin *Volk* es nada, un

³³ Hitler. Op. Cit. p. 183

³⁴ Hitler, en Norman H. Baynes (e.d.). *The Speeches of Adolf Hitler: April 1922-August 1939*, vol. I-II. U. Press: Oxford, 1942. p. 188

³⁵ Jahn, en Kohn. Op. Cit. p. 88

artificio desalmado; un *Volk* sin estado es nada, un fantasma aireado falto de cuerpo, como los gitano y los judíos. Solamente estado y *Volk* juntos pueden formar un *Reich*, y tal *Reich* no puede ser preservado sin *Volkstum*.³⁶

Friedrich Wilhelm Joseph von Schelling, en 1802, con sus obra *Vorlesungen ubre die Methode des akademischen Studiums* (Conferencias sobre el Método de la Enseñanza Académica), fue quien estableció el nexo entre el naturalismo y el romanticismo político alemán. De ese momento en adelante, el romanticismo alemán y la concepción orgánico-naturalista de las cosas permanecían inseparables. Como he indicado anteriormente, los distintos componentes del nacionalismo están íntimamente ligados entre sí. Todos, indudablemente, están impregnados de la *Weltanshaung* romántica. El romanticismo político alemán sirvió, en particular, como base para la conformación de los elementos constitutivos de la ideología nacionalsocialista. En consecuencia el romanticismo alemán se articuló en elemento constitutivo del Nacional Socialismo en un culto al carácter nacional alemán, representando el auge de lo nacional, dirigiendo al *Volk* hacia el nacionalismo exacerbado. Es propio de este romanticismo, la añoranza a las antiguas culturas bárbaras teutonas de la edad media, reforzando la esencia vital del espíritu del pueblo alemán y de su carácter nacional, de la esencia colectiva de un pueblo guiado hacia un socialismo propio de su raza y de su cultura ancestral, y guiado, de igual manera, hacia el rescate de lo íntimamente individual propio únicamente del hombre alemán.

El romanticismo alemán abre la puerta a las nuevas doctrinas fascistas evocando lo clásico de los grandes imperios, que se deben de construir, ahora,

³⁶ *Ibíd.*

por medio de una moderna organización militar-industrial, guiado por la voluntad heroica de un líder, de un Führer. Así el romanticismo alemán en su esencia política se manifiesta con un carácter reaccionario ante las estructuras sociales y económicas que las ciencias derivadas de la Ilustración han producido en toda Europa, siendo enemigas de la vieja y ancestral hegemonía imperial, sacra y unipolar de los viejos reinos germanos. De igual manera, el romanticismo alemán en su esencia filosófica y política encuentra como un adversario a la Revolución Francesa, madre del igualitarismo, del humanitarismo, de la democracia y del parlamentarismo; ya que el romanticismo alemán encuentra un contexto social en el cual el individuo basa su realización por medio de un vínculo de amor; amor expresado en un sentimiento de interdependencia social, que resulta en los deberes naturales hacia su raza y hacia su nación, los cuales son: la familia, el grupo, la tierra, la sangre y el pueblo constituido en nación. Es por ello, que los románticos alemanes empiezan a hablar de un nuevo tipo de estado, un estado individualizado en el que el pueblo alemán fuera animado y revitalizado por el “principio vital”, y guiado, éste principio, por un guía depositario de todo el espíritu nacional, el guía es Hitler.